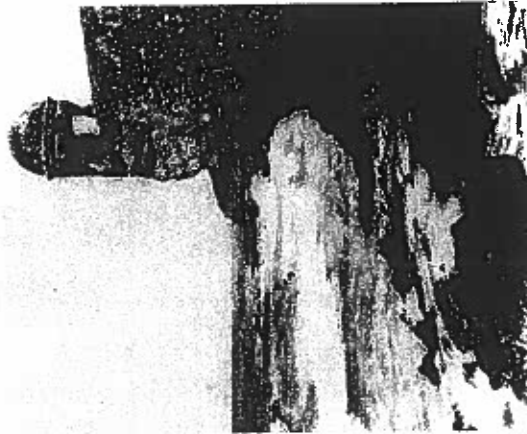


*There's no doubt that, today, to set responsibility on the Devil for the disappearance of a person will sound ridiculous to us. However, during 17<sup>th</sup> and 18<sup>th</sup> centuries most part of the people wouldn't have doubted that possibility. If we add the soldiers' ingenious ideas to this, we will obtain the results observed already: one of the most famous and long lasting legends of our folklore.*

\* Please, call us for more information about this or other interesting topics.

Cultural Resources Management Division  
Phone Number: 787-729-6777, x 267, 261, 248, 230 or 226



*No hay duda de que, hoy día, responsabilizar al demonio por la desaparición de una persona nos sonaría ridículo. Sin embargo, durante los siglos XVII y XVIII la mayoría de las personas no hubiesen dudado de tal posibilidad. Si a esto le añadimos la ingeniosidad de los soldados, obtendremos el resultado que hemos podido apreciar: una de las leyendas más famosas y duraderas de nuestro folklore.*

\* Puedes llamarnos para más información sobre este y otros temas de interés.

División de Manejo de Recursos Culturales  
Teléfono: 787-729-6777, x 267, 248, 230 or 226



National Park Service  
U.S. Department of the Interior

San Juan National Historic Site  
Fort San Cristóbal  
501 Norzagaray St.  
Old San Juan, P.R. 00901-2094

National Park Service  
Department of the Interior  
San Juan National Historic Site  
Castillo de San Felipe del Morro  
Castillo de San Cristóbal



**Fortín del Espigón**  
**The Legendary Devil's Sentry Box**  
**Fortín del Espigón**  
**La legendaria Garita del Diablo**



2004

San Juan National Historic Site  
Phone Number / Teléfono: 787-729-6777  
Web page / Página de internet:  
[www.nps.gov/saju/](http://www.nps.gov/saju/)

## Fortín del Espiñón The Legendary Devil's Sentry Box

The small Spanish fortification known as *Fortín del Espiñón* is a symbol of the impact of religious beliefs and popular fears over Puerto Ricans everyday life during 17th and 18th centuries.

Started in 1634, as part of the wall construction project for the city of San Juan, *El Espiñón* became the first part of what was later known as San Cristóbal Fort.

*El Espiñón's* main function was to serve as an observation post of the ships that used to sail close to the capital's coast. However, the mysterious events that supposedly happened there, and even more, their causes bring us an excellent example of the difficult daily life of the troops detached at San Juan and the collective imaginary during 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries.

Existing legends about the sentry box are both romances or macabre. In both instances the stories indicate us that while a soldier, named Sánchez, was in his post by night received the visit of a beautiful maiden. She seduced him with her beauty and on the next morning only the soldier's uniform and musket were found. The most generalized version tells us that the garrison and the citizens started to comment about the supposedly apparition of a young woman in the sentry box and about her allegedly transformation in to the shape of the Devil.

The mystery that surrounded the *Fortín del Espiñón* worth it the nickname *Garita del Diabolo* (Devil's Sentry Box) — as, most Puerto Ricans know it today—. But, the truth was to be discovered. While pertinent investigations were made, the “puzzle pieces started to fit in their correct place”.

Thanks to the testimony offered by soldiers, it was later known that there was no Devil in the sentry box. This story was invented by the military men who wanted to hide their intentions of desertion due to their hard living conditions.

Payment was miserable and arrived late. They scarcely have time for recreation and the strict military discipline pushed them to personal conflicts with their troop comrades. And, finally, the great gorgeousness of Creole women used to tempt garrison men up to craziness.



“Devil's Sentry Box” Damages.  
By José Laguna, Engineer, circa 1880.  
Datos en la “Garita del Diabolo”.  
Por José Laguna, Ingeniero, circa 1880.

## Fortín del Espiñón La legendaria Garita del Diabolo

El fortín del Espiñón es un símbolo del impacto de las creencias religiosas y los temores populares sobre la vida cotidiana de los habitantes de Puerto Rico durante los siglos XVII y XVIII.

Comenzado a construir en 1634, como parte del proyecto para amurallar la ciudad de San Juan, El Espiñón se convirtió en la primera estructura de lo que más tarde sería el Castillo de San Cristóbal.

Su función principal consistía en servir como puesto de observación de navios que se acercaban a la costa de la capital. Sin embargo, los misteriosos eventos que, según se dice, ocurrieron allí y, más aún, las causas de los mismos nos brindan un excelente ejemplo de la vida difícil de las tropas destacadas en San Juan y del imaginario colectivo de la sociedad sanjuanera del periodo.

Existen algunas versiones sobre lo que supuestamente sucedió en la garita, algunas de estilo romántico y otras macabro. En ambos casos, los relatos nos señalan que estando de noche en su puesto un soldado, de apellido Sánchez, recibió la visita de una hermosa doncella. Ella lo sedujo con sus encantos y a la mañana siguiente sólo se encontró el uniforme y el mosquete del soldado.

La versión más conocida nos indica que inmediatamente la guarnición y la ciudadanía se enteraron de lo sucedido comenzaron a comentar sobre la supuesta aparición de la joven en la garita y de su alegada transformación en la abominable figura del diablo.

El misterio que rodeó al Fortín del Espiñón le valió el nombre de “Garita del Diabolo”—así la conocemos hoy día la mayoría de los puertorriqueños—. Pero, la verdad estaba a punto de relucir. Según se realizaban las investigaciones correspondientes las piezas del rompecabezas fueron cayendo en su lugar.

Gracias al testimonio de soldados interrogados se supo que no hubo tal demonio en la garita. Esta historia la inventaron los mismos militares para ocultar sus intenciones de desertión ante las duras condiciones de vida que sufrían. La paga era miserable y les llegaba tarde, apenas tenían tiempo para recrearse y la estricta disciplina militar les llevaba a conflictos emocionales que, a su vez, motivaban incidentes personales entre los compañeros de tropa. Y finalmente, pero no menos importante, la gran belleza de las mujeres criollas tentaban a los hombres de la guarnición hasta la locura.